



El aprisionamiento de la mentira, la libertad conquistada por medio de las verdades posibles**

*Sólo se ve bien con el corazón.
Lo esencial es invisible a los ojos*
Antoine de Saint-Exupéry, 1946

1. Introducción

En este trabajo abordo los efectos dañinos de las mentiras y los secretos que impiden que la adopción sea una apertura al crecimiento psíquico de todos los protagonistas involucrados, más allá de que sea imposible evitar la vivencia de lo *Unheimlich*, la inquietante extrañeza.

Pero esta palabra alemana, *Unheimlich*, puede también tener el sentido de lo horrendo o lo diabólico. Cuando existe una apropiación violenta de un bebé –el robo sórdido, la mentira, el engaño–, el trauma se potencia, el ser es esclavizado. Además de la privación del reencuentro con la madre biológica, la inquietante extrañeza ante lo horrendo y lo diabólico no permite inscribir la verdad histórica en una genealogía que detenga el asesinato de la memoria. Los mundos escindidos, el del origen de la vida –la vida prenatal (de Matos, 2018), la cesura del nacimiento, la vida en las instituciones– y el mundo posterior a la adopción, no se pueden integrar en un ordenamiento semántico. Edipo Rey al abandonar a sus padres adoptivos, matar a Layo, realizar el incesto con la madre y cegarse, revela las consecuencias siniestras de lo silenciado (Bollas, 1987/2015a) en el origen de su vida. El héroe mítico no tenía consciencia de que albergaba en la profundidad de su alma al *infans* abandonado, condenado a muerte, rechazado por los padres. ¿No buscaba acaso en Yocasta a la madre perdida?

* Sociedade Brasileira de Psicanálise de Campinas y Sociedade Brasileira de Psicanálise de São Paulo.
** Premio Psicoanálisis y Libertad del 33º Congreso Fepal, 2020, Primer Congreso Virtual.

El psicoanálisis –con su fuerza revolucionaria– es liberador. Puede resignificar la historia y propiciar las transformaciones en “O” en el ser (Bion, 1965)¹ Los registros inconscientes enmudecidos encuentran voz. Un ejemplo clínico ilustra este trabajo.

2. La adopción que surge entre mentiras y secretos

La repetición compulsiva de la infertilidad psíquica de los padres que apelan a los secretos y las mentiras se remonta a la transmisión psíquica transgeneracional de la familia biológica y de la adoptiva (Trachtenberg *et al.*, 2005). Los padres adoptivos niegan y ocultan el origen de la vida del hijo con mensajes enigmáticos (Laplanche, 1999/2001) acerca de la historia de adopción en la cual están implicados. En lugar de un cambio catastrófico (Bion, 1966) para todos los protagonistas, tiene lugar tan solo una catástrofe. Un tabú impone silencio, impide la elaboración posible de los traumas y perpetúa la tragedia. La culpa, el trabajo de lo negativo (Green, 1993/1995), la alucinación negativa ante lo realizado y la transgresión de la ley impiden el pensar histórico como una función psíquica (Bollas, 1995).

La función narrativa parental (Pereira da Silva, 2013) da sentido y continuidad a las experiencias emocionales de la familia en una relación intersubjetiva. De este modo, los agujeros en la trama mental del hijo pueden ser zurcidos. Los registros visuales y auditivos (Anzieu *et al.*, 1990) de los álbumes de familia, videos y filmaciones, la escucha del relato de las historias y anécdotas contadas una y mil veces permiten que las huellas mnémicas y sensoriales puedan cobrar sentido y voz en un derrotero transformacional. La función parental suficientemente buena construye el valor de la vida. Hay un rescate de ciertas inscripciones inconscientes al darles significado (Levine, Reed y Scarfone, 2015). Nace la polisemia de la verdad histórica, siempre incognoscible.

Existe una diferencia crucial entre la historia como una crónica de hechos no digeridos –eventos casi despojados de sentido (Failla, 7 de octubre de 2006)– y la historia como una apropiación mental tetradimensional (Meltzer *et al.*, 1975). Gracias a la memoria, es posible el recuerdo en lugar de las compulsiones repetitivas como estigma del destino (Marucco, 2005, 2007).

La privación de los cuidados psíquicos es vivida como un aniquilamiento del ser cuando el bebé, en el período de dependencia absoluta (Winnicott, 1957/1965) y del narcisismo primario (Freud, 1914/1992b), en lugar de ser *su majestad*, se vuelve un *mendigo de amor*.

En Claudel (C.), paciente que ilustra este trabajo, encontramos una configuración narcisista con fuertes escisiones, desmentida de la realidad siniestra, trabajo de lo negativo, graves somatizaciones y tendencia a la actuación. Las huellas mnémicas del tejido mental desgarrado no podían alcanzar la palabra simbólica a la que anudarse en tramas de sentido.

Lo siniestro en C. (Gampel, 2002) conjugaba el sufrimiento en todos los tiempos con angustias catastróficas (Meltzer *et al.*, 1975), de licuefacción (Athanassiou, 1982), precipitación (Houzel, 1991/1999), *fear of breakdown* (Winnicott, 1974), talámicas y subtalámicas (Bion, 1979).

1. Para Bion (1965), “O” es la realidad última, incognoscible en su esencia. No basta conocer acerca de algo. Es preciso que ese conocimiento transforme al ser.

3. La paciente Claudel (C.)

Un cáncer de mama –grito silencioso del psicósoma– es el pasaporte psíquico que permite a C. adentrarse en regiones oscuras, peligrosas, conocidas y desconocidas de su mente. A partir de la búsqueda de los antecedentes reales de su herencia genética, C., joven de rasgos mestizos, madre de una niña y dos varones a los que adora, inicia un proceso analítico de cuatro veces por semana. En este puede develar (*aletheia*) y resignificar su historia. En el análisis, algunas de las marcas y huellas mnémicas, registros tóxicos, caóticos, traumáticos y no simbolizados se transforman y son inscriptos nuevamente (Freud, 1950 [1896]/1988), y gracias al vínculo intersubjetivo con el analista, las experiencias emocionales logran cobrar sentido (C. Botella y S. Botella, 1997).

C. logró, a través de su análisis, poner en palabras su historia mítica. A los seis meses de edad fue entregada a los dueños de la estancia ganadera en la que trabajaban sus padres. C. era la cuarta hija de esa pareja de empleados de la estancia. El trauma desestructurante (Tesone, 2009/2011) de la separación siniestra de los padres biológicos fue vivenciado como trágico abandono y rechazo familiar. C. sentía vergüenza y resentimiento ante una identidad humillante marcada en su cuerpo por la raza. En su arrogancia, erige –sobre esta vivencia de catástrofe primitiva– fantasías de partenogénesis y autoengendramiento para eludir la dependencia dolorosa del otro. La culpa moral primitiva, anterior a la cesura del nacimiento (de Mattos y Braga, 2009), la martiriza. En su ser escindido actuaba su casi fascinación por la muerte (Green, 2007/2014), pero los hijos sostenían fuertemente su vida. Una culpa cruel la torturaba. Su fantasía era que al extender los brazos hacia los visitantes para salir de su cajón-pesebre-cuna, había rechazado su propio origen.

C. ponía su vida en peligro a través de serias actuaciones. Sufría de asma, alergias, bronquitis y gastritis. Estudió medicina, hizo pediatría y en aquel momento cursaba un doctorado en genética.

4. La historia analítica

C. interrumpe abruptamente el análisis de cuatro veces por semana, después de dos años de trabajo. Siento el trabajo abortado, un extraño y doloroso corte, una fractura casi incomprensible; me quedo muy preocupada e intrigada. Me invade una culpa insidiosa por no haber podido evitar la interrupción del tratamiento. Me siento sorprendida por la violencia del corte, impotente para haberla retenido en análisis. Con mi vocación reparadora abortada, construyo hipótesis, pero mis sueños no exorcizan mi culpa.

Otra paciente que yo atendía en aquel momento, a quien llamaré María (M.), compartía el gimnasio con C. Ambas ya se habían encontrado en mi consultorio. M. asume el papel de mensajera de C. y me trae noticias, indagaciones y preguntas tuyas que me alegran e inquietan. Percibo que C. nutre una relación a distancia y ocupa mi espacio mental. Me quedo curiosa con las noticias. Necesito estar alerta para ser analista de M.

Cuando C. retorna al análisis, me doy cuenta de que con la interrupción del vínculo analítico, ella repetía nuevamente, mediante la actuación, escenas arcaicas² de su historia (Golse, 28 de enero de 2005). Me-

2. Lo arcaico es el pasado aún presente; del griego *arké*: principios que no se reducen al inicio cronológico de un origen.

dante identificaciones proyectivas, C. me hace sentir la desolación de la separación y el abandono abrupto. Construí la conjetura imaginaria de que se habría sentido ella misma de ese modo al perder el contacto con la voz, la mirada, las caricias de los padres, *el perfume* (Suskind, 1985/2014) de ese modesto ambiente. Ese trauma desestructurante aconteció antes de la adquisición de la palabra (Alvarez, 1994). Ella me comunicaba, vía actuación, un sufrimiento en carne viva, sin palabras para expresarlo (Roussillon, 2009).

La visita de los dueños de la propiedad rural a su madre, cocinera, tras el nacimiento de su nuevo bebé, marca la fractura en la vida de C. Una trama diabólica.

C., enferma, en un cajón-pesebre, con anemia y dermatitis, extiende los brazos a los visitantes, sonriendo. La pareja estéril decide ayudar a la familia numerosa y toma a C. para cuidar de ella hasta su recuperación. En una red siniestra de mentiras entramadas con dogmas religiosos, desde una consciencia moral primitiva sobre caridad y delirios de bondad (Ahumada, 1999), se legaliza la adopción. La familia de trabajadores obtiene una casa propia en la ciudad para salir de la estancia. Su madre biológica –como yo en la transferencia–, nunca conforme con la situación, siempre recibía noticias, fotos y cuadernos de C., que una amiga, empleada del lugar, “robaba” a los patrones.

El *establishment* médico le autoriza investigar la historia del cáncer en su familia biológica. En cada visita que hace a sus padres biológicos, C. entra en contacto también con los adorados, temidos y odiados padres adoptivos, y se develan nuevas facetas de la tragedia en torno a la novela familiar invertida (Freud, 1909 [1908]/1992c).

Su curiosidad aumenta, y C., en un esfuerzo semántico y existencial, investiga su origen y el entrelazamiento psíquico de las familias y personajes en torno a la adopción. Vivencias primitivas (Grotstein, 1997) congeladas en el tiempo (Green, 2002/2010), no significadas, no representadas, no simbolizadas aprisionan su ser en traumas primordiales de origen y de adopción que, nuevamente, repiten el recorrido abismal hasta casi la muerte mental, anterior a la muerte real de C.

En una de las visitas, la madre biológica confiesa haber sido criada por la bisabuela de C., a quien reconoce como madre. Mi paciente admira la foto de esa viejita y se reconoce en ella. “Encontré mi sangre, ¡mi raza! Yo era y no era de esta familia postiza. ¡Esta peluca no es de mi cuerpo!”. C. la retira de su cabeza y llora mucho sobre esa concavidad: “Soy una extranjera, una extraña en todo lugar”. Le interpreto: “Aquí siempre quisiste saber si tendrías un lugar de verdad, dentro de mí, para poder liberarte”.

Cuando su madre biológica le pide que vuelva a la familia de origen, resentida, no logra perdonarla. Esa mujer ahora implora que C. no deje de visitarla. Quiere conocer a sus nietos. Mi paciente promete mantener el vínculo. Un juego cruzado de culpas y acusaciones entre los protagonistas de esta adopción configura una densa sombra melancólica que recae en C., con duelos otrora congelados.

A nivel manifiesto, esta investigación sobre los antecedentes *genéticos* no era una traición, una provocación siniestra, una infidencia o una deslealtad a los padres adoptivos. Pero esa información, cuando no era digerida, se evacuaba en el terreno de la venganza y del resentimiento.

Al ampliar la consciencia, C. se vuelve crítica de su vida, ya no se deja cegar por el encandilamiento del brillo que la aprisionaba en la cuna de oro.

La distancia y la perspectiva le permiten pensar (Bion, 1962), generando un espacio tridimensional que la libera de las amarras de otrora. En el presente gritaban todos los tiempos. Un pasado vivo que no había pasado.

C. vivía primariamente escindida entre dos mundos: la *pobre* niña mulata; la *rica* reina falsa. Escindida entre dos novelas familiares: el mundo de los empleados de la estancia y el aristocrático mundo de la pareja propietaria del lugar. En ese tejido mental desgarrado, en esos agujeros, C. vivenciaba por momentos una casi no existencia.

La interrupción abrupta del análisis condensa sentidos múltiples: ¿Estaría repitiendo C. la fractura vivenciada al perder a la madre biológica y a la familia? ¿Estaría actuando en la repetición registros inaccesibles de su frágil mente de vida prenatal, anteriores al nacimiento (Wilheim, 1992/2002). antes de su vida amenazada, no deseada? ¿C. estaba abandonando –activamente esta vez– el proceso analítico, en un intento de lidiar con el trauma sufrido pasivamente cuando se sintió *rechazada*? ¿Estaría la “hermana de análisis” asumiendo el lugar de informante –transgresora– como otrora la amiga de la madre? ¿Estaría C. “escuchando” si la analista tenía realmente un espacio mental acogedor para ella? ¿Estaría nuevamente rompiendo y reparando –esta vez– el vínculo analítico que vivía como asfixiante, como cuando le faltaba el aire? Aun cuando ya no estaba en análisis, mantenía a distancia, alucinada y ficcionalmente, el vínculo. “Ella quiere saber si usted tiene los mismos horarios de antes disponibles”, indaga M. y confirma C. con su retorno. La paciente, más allá de la experiencia inédita de profunda aceptación –así tal como era–, parecía buscar una continuidad en nuestra relación para llegar a conocerse y liberarse. Estábamos ligadas afectivamente, sin fracturas, cortes (Saboia, 2006), tal como le fue interpretado en un trabajo de reconstrucción (Malcolm, 1986/1990).

C. retoma el análisis luego de la interrupción de ocho meses, ya con cáncer primario en el seno. Lo impensable y la búsqueda de sentido aparecen en la desorganización somática. Esquema corporal fragmentado, clivado (Rosenfeld, 2011, 2012), agujereado, como su mundo interno. Sentada en el diván, me muestra su cuerpo mutilado. No tiene palabras para hablar del horror: “Mire el agujero. Por la infección es necesario esperar para hacer la reparación plástica”. Lloro mucho. Traumas acumulativos no simbolizados agrandan el agujero psíquico, ahora con forma concreta en el cuerpo. Se reactivan así marcas primitivas sobre la castración radical y la pérdida de existencia (Pereda, 2001). Todas vibran al unísono. La relación primaria con la madre biológica sumisa, marcada por el abandono y la complicidad con la “adopción”, es vivenciada como expulsión de una prole numerosa de hermanos pequeños y de edades seguidas. La relación posterior con la familia adinerada queda marcada por un *rêverie hostile*. En la transferencia, en estas oportunidades, se sentía adoptada por mí, en una relación que seguía tan solo etiquetas protocolares –las normas del *setting*–, y no en una verdadera relación íntima.

La culpa y la envidia por los hermanos que se quedaron con la madre la torturaban. En la transferencia, los supuestos privilegios de los otros “hermanos de análisis” la martirizaban. Se quejaba de que yo los atendía más minutos que a ella. Por cierto que controlaba milimétricamente el tiempo. Los otros pacientes tenían preferencia, según ella, porque tenían mejores horarios, aquellos que ella alegaba necesitar. Como si me dijera: “No me quiere de verdad, como a una hija, tal como soy. Quiere a otros...”.

En las actuaciones, en las faltas, se enredaba con mentiras. C. vivía fascinada por el peligro que cultivaba poniendo su vida en riesgo. Al inicio de su vida sexual, en la adolescencia, se había sentido tanto mujer vulgar como reina montada en un trono de secretos y mentiras, proveedora de sus parejas. Repetía compulsivamente el ominoso (Freud, 1920/1992e) trauma entre dos *amores*.

Importa destacar, como lo hace Cândido (1970), los principios estructurales de la sociedad brasileña, arraigada en la esclavitud. Una sociedad en la que el orden y el desorden, lo moral e inmoral, lo sagrado y lo profano, lo cierto y lo errado conviven en relación dialéctica, sin límites precisos y sin articulación, permeados por la hipocresía. Los empleados de la estancia, esclavos del destino, ¿cómo podrían haberse opuesto a sus patrones? ¿Cómo denunciar el robo de la hija enmascarado en “el gesto solidario” de los salvadores? ¿Cómo podían reivindicar su paternidad si no tenían siquiera derecho a la palabra subversiva? Pero la tolerancia de los padres biológicos es corrosiva y también transgresora porque son los responsables de los robos de las fotos, cuadernos y dibujos de C. Todos los personajes de esta adopción sufren de dolores sobredeterminados.

Bollas (2015b) enfatiza que la opresión busca la distorsión y la supresión del pensamiento, acaba con las capacidades mentales, lleva a una distorsión de la percepción. Los rastros de la tentativa fallida de expresión, de creación, se encuentran en el inconsciente y se unen a otros rastros también fallidos. La reiteración continua de la descalificación humana en la transmisión transgeneracional nutre la vivencia de incapacidad. La historia de esta triste evolución deja al *self* atravesado por el duelo ante la pérdida de la dignidad. El trauma se repite interminablemente en compulsiva repetición. El método analítico autoriza el surgimiento de lo que antes era impensable e indecible, zurciendo los agujeros en el tejido psíquico con los hilos de la experiencia emocional, donde aparecen los sentidos y la verdad posible.

5. La vivacidad de la clínica: Pesadillas y sueños

En una sesión, C., después de un fin de semana prolongado y de faltar a la última sesión, entra corriendo y hablando por el celular. Pide disculpas por el atraso en la entrega de los *papers* sobre los *downs* (sic). Se queja de las exigencias en el hospital, de cólicos, dolor de cabeza. Durmió mal. Tuvo pesadillas, pero no se despertó. ¡También un sueño!

Pienso contratransferencialmente, ante las interrupciones abruptas, en el terror por la muerte psíquica de C.

C. se recrimina por el abuso de whisky. Como no había tenido tiempo, no había comido casi nada durante todo el día. En la fiesta de un colega –que había defendido una tesis con honores–, tomó whisky y luego mezcló con *caipirinha*. Tuvo que dejar la casa de su amigo con náuseas y vómitos. Se recrimina –“una humillación”–. Ya en su casa, el marido le dio Coca Cola y todos los remedios que le pidió. Quería apagarse, dormir.

Me quedo contenta y curiosa con sus pesadillas y sueños. ¡Un esbozo de representación! ¿Sueño mutilado por la angustia? (Freud, 1926 [1925]/1992a). También me preocupa el uso y abuso de alcohol.

C.: No sé por qué hago eso conmigo. No quería venir hoy acá a contar mi recaída. Pero pensé que iba a sentirme peor si no venía.
Analista: Poder venir, compartir y contarme sobre tus terribles dolo-

res, porque sabes que te escucho e intento comprenderte. Una esperanza de no necesitar anestesiarse con alcohol tu sufrimiento. ¿Cómo eran las pesadillas?
C.: En una de las pesadillas cortaban las flores “pendientes de la reina” que decoraban el balcón. Me ponía furiosa. Le gritaba al jardinero.

Siento dolor por el corte de las flores de la enredadera, el corte del seno por el cáncer. Asocio ese corte con el corte de la belleza del encuentro, con las separaciones abruptas en su infancia, a los seis meses de edad (Stern, 1992).

La analista recuerda, con su sueño alfa (Bion, 1992), que su padre biológico era jardinero: “En otra pesadilla él insistía y cortaba la flor blanca de narciso. ¿Por qué tanta maldad?! Había tardado tanto para vengarse...”.

La analista piensa nuevamente en los crueles cortes a su narcisismo. La separación abrupta de la familia, las cirugías, la interrupción del análisis. Cuando por fin comienza a florecer, es su vida la que está amenazada.

C.: Del otro no me acuerdo bien. Un sueño de esta noche. En una cocina había una cesta de frutas, legumbres, verduras frescas. Creo que frutas de huerta, muy coloridas. La cocinera estaba lavando todo con agua sanitaria para sacarle el veneno. Yo pensaba: “No voy a comer lo que está envenenado”.

Se queja de la madre cocinera y de la madre tierra-huerta que ofrece frutos envenenados. ¿Qué alimento le podré ofrecer yo?

Analista: ¡Has trabajado mucho! Sufres con los cortes que están aún en carne viva, con la separación de este feriado prolongado. Pero también tú misma cortas, al faltar a las sesiones, la continuidad del trabajo, el ritmo. Quizás repitas lo que viviste poniendo tu vida en riesgo. Pero hoy recuerdas el sueño para compartirlo porque sabes que te escucho. Aquí podemos dar raíces que no sean cortadas a las plantas de tu vida.

Con la cesta envenenada, recordé a la madrastra de Blancanieves (J. Grimm y . Grimm, 1822 [1817]/1996). La manzana envenenada. El cáncer.

Analista: Puedes apreciar la belleza de la cesta colorida del huerto, recuperar a tu madre cocinera de los primeros meses. Quizás vivas los secretos y las mentiras como un veneno. Esa cocinera-madre biológica ayuda a limpiar el veneno, la culpa. Yo te recibo de brazos abiertos, a pesar de que hayas faltado.

La analista piensa que C. creía que no iba a ser querida si dejaba de cumplir con las normas sociales, protocolares, de la nueva familia –el *setting* en la transferencia–. El corte del seno transcribe en el inconsciente lo que ella sentía como un siniestro corte existencial. Las trazas de su mestizaje, rechazadas por la familia adoptiva, denunciaban la adopción. Las cirugías plásticas de nariz y hombros planeadas por la madre y rechazadas por C. intentaban cambiar el cuerpo, pilar de sustentación de su identidad. ¿Estaría la madre adoptiva buscando en la hija una doble, espejo narcisista de sí misma? C. ya no era una esclava de los ideales parentales que sepultarían su verdadero *self*. C. revivía los traumas acumulativos en torno a la adopción. En cada separación recrudescían fantasías de envenenamiento y rechazo.

La paciente siguió en análisis durante dos años y seis meses, hasta el momento de su muerte real.



6. La paradoja: En la proximidad de la muerte real, un renacimiento psíquico

Ante la consciencia de la proximidad de la muerte real, C. pensaba, durante las sesiones, cómo realizar sus sueños, programar sus últimos días, apropiarse de su vida. Se proyecta ahora en un tiempo que ya no es fijo ni congelado, como era el tiempo del trauma. C. realiza el deseo de ayudar económicamente a la familia biológica y expresa, en una carta conmovedora, su gratitud. También envía las fotos de sus hijos en lindos portarretratos que me muestra en una sesión. En la transferencia estaba muy agradecida por nuestro recorrido y escribimos un inventario afectivo con el destino de sus tesoros. Paradójicamente, al mismo tiempo que el cáncer invadía su cuerpo, se liberaba psíquicamente de algunas amarras enloquecedoras, confusas y mentirosas de otrora. Había desfigurado la interpretación de los registros sensoriales inconscientes en una novela familiar invertida (Freud, 1909 [1908]/1992c), increíble e irreal (Freud, 1936/1991a), pero siempre tuvo dudas y vivencias de alienación en torno a su verdad histórica (Grotstein, 2007).

C. se da cuenta de su fuerte identificación con ambas madres y de las raíces de su culpa inconsciente, que la inmovilizaron con el temor de atacar mortalmente tanto a una madre como a la otra. También percibe su destructividad en el análisis y en la vida, y se disculpa. Muy emocionada, le interpreto que no se trató de culpa, sino de la imposibilidad de hacer algo diferente.

C., postrada al lado de su perra, extiende la mano y encuentra la mía. Le reitero que seguiré yendo a su casa mientras nuestros encuentros tengan sentido para ella. Me responde que eso será cuando pierda su consciencia por el aumento de la dosis de morfina, tal como combinó con su médico. Reitera el deseo de que hable con su marido y me ocupe de que sus hijos empiecen un análisis. Me muestra un álbum con fotos de los padres biológicos y de los adoptivos, el cual se continúa con fotos de su propia familia.

En esa última sesión, le remarqué que ahora podía decidir cuándo llegaría la hora de la gran despedida. Que seguiría viva en los hijos, en el marido, en las madres, en los pacientes y en mí. Dejaba un lega-

↑
La Roue de la chance (The Wheel of Fortune), 2011
Christian Boltanski
French Pavilion, Venice Biennial, 2011
Courtesy: Christian Boltanski Studio and Marian Goodman Gallery
©Christian Boltanski, Licensed by ADAGP
Photo credit: Didier Plowry

do amoroso para que todos cuidaran de la vida psíquica.
C. muere un día después de esa sesión.
Había logrado reunir a sus madres psíquicamente y reconstruir su historia a modo de cambio catastrófico (Sor y Senet de Gazzano, 1988).

7. Las infidencias y la subversión del método analítico

En el campo analítico, el trabajo de reconstrucción (Freud, 1937/1991b), la intuición, el sueño alfa y la valentía del analista ofrecen “enzimas digestivas” para que la revelación dosificada por la verdad transferencial pueda ser asimilada. La capacidad de soñar exorciza terrores demoníacos.

Intuir con sabiduría y prudencia qué decir, cómo decir y cuándo decir en el rescate de las inscripciones y vivencias primordiales (Freud, 1939/1991c) situadas en el cuerpo, otrora actuadas, promueve la posibilidad de simbolizar y pensar (Chuster, Soares y Trachtenberg, 2014).

8. Adopción y siniestras cegueras psíquicas

“Lo ominoso es algo que, destinado a permanecer en lo oculto, ha salido a la luz” (Freud, 1919/1992d, p. 241).

Lo siniestro, lo no familiar, lo extraño, está presente en toda adopción (Levinzon y Simon, 1997; Levinzon, 1999, 2004).

La pérdida de contacto con la madre al inicio de la vida, cuando no hay una separación Yo-Otro, cuando la dependencia es absoluta, es fuente de angustia y terror. Los padres adoptivos pueden ayudar, y mucho, a elaborar el trauma, ofrecer una filiación simbólica, inscribir al hijo en un árbol genealógico y alimentarlo con verdades para que ese ser en formación pueda apropiarse de su vida y ser su autor.

Pero cuando existe una trama de mentiras y secretos, la intención es cegar la percepción psíquica, descalificar la curiosidad, negar la realidad (Ogden, 1994/1996). Surge el horror diabólico de lo *Unheimlich*. El método analítico es subversivo por ser transformador, por ampliar la consciencia sobre sí mismo y buscar núcleos de verdad como ideal ético. Busca la liberación interminable del ser de las amarras del inconsciente infinito.

En la trama tenebrosa de esta adopción, hubo un robo real, la ley fue transgredida. No se trata de las fantasías de robo y daño a la madre biológica del bebé, como reedición de la relación ambivalente y conflictiva de los padres que adoptan con sus propios progenitores. La culpa ante el crimen cometido impide el ejercicio de las funciones parentales con legitimidad, autoridad y confianza. El bebé arrancado de su familia de origen, del árbol genealógico, aprisionado en la trama diabólica de los nuevos padres, perpetúa la anemia psíquica y la orfandad mental. El lazo con la historia ancestral es cortado, como las flores del sueño de C., y ella sufre una fuerte depresión (Spitz y Wolf, 1946) ante el abandono de ambas familias, ante estas madres muertas-vivas (Green, 1980/1988).

El hijo que ocupa el lugar de fetiche cuando la esterilidad de los padres es rechazada no encontrará, en el psiquismo de esa “pareja”, artesanos capaces de esculpir la subjetividad.

Ser una muñeca, una posesión, no permite el camino de humanización en un clima de libertad.

Resumen

Lo siniestro, lo no familiar, lo extraño, está presente en toda adopción.

La pérdida de contacto con la madre al inicio de la vida, cuando no hay una separación Yo-Otro, cuando la dependencia es absoluta, es fuente de angustia y terror. Los padres adoptivos pueden ayudar, y mucho, a elaborar el trauma, ofrecer una filiación simbólica, inscribir al hijo en un árbol genealógico mediante las verdades posibles para que este alcance autonomía y sea el autor de su vida.

Pero cuando hay una trama de mentiras y secretos, la intención es cegar la percepción psíquica, descalificar la curiosidad, negar la realidad. Surge el horror diabólico de lo *Unheimlich*. La mentira aprisiona, envenena al ser. El método analítico es subversivo por ser transformador, ampliar la consciencia sobre uno mismo y buscar la verdad posible como ideal ético. El psicoanálisis busca la liberación interminable del ser frente a las amarras traumáticas del inconsciente infinito que condenan a la repetición compulsiva. Ilustra el trabajo una paciente que encuentra en el análisis la posibilidad de reconstruir su verdad histórica y liberarse del aprisionamiento de las mentiras.

Descriptor: *Adopción, Verdad, Mentira, Libertad. Candidato a descriptor: Reconstrucción.*

Abstract

The sinister, the non-familiar, the strange, are present in all adoptions.

The loss of contact with the mother at the beginning of life, when there is no I-Other separation, when the dependency is absolute, is a source of anguish and terror. Adoptive parents can help, and a lot, to elaborate the trauma, offer a symbolic filiation, enroll the child in a genealogical tree through the possible truths so that the child reaches autonomy and becomes the author of his/her life.

But when there is a net of lies and secrets, the intention is to blind the psychic perception, disqualify curiosity and deny reality. The diabolic horror of *Unheimlich* arises. The lie captures and poisons the being. The analytic method is subversive because of being transformative, broadens self-awareness and seeks the possible truth as an ethical ideal. Psychoanalysis finds the endless liberation of the self from the traumatic handcuffs of the infinite unconscious that convict to the compulsive repetition. A patient who finds the possibility of rebuilding her true history into the analysis and escaping from the imprisonment of lies, illustrates this paper.

Keywords: *Adoption, Truth, Lie, Freedom. Candidate to keyword: Reconstruction.*

REFERENCIAS

- Ahumada, J. L. (1999). *Descobertas e refutações: A lógica do método psicanalítico*. Rio de Janeiro: Imago.
- Alvarez, A. (1994). *Companhia viva*. Puerto Alegre: Artes Médicas.
- Anzieu, D., Houzel, D., Missenard, A., Enriquez, M., Anzieu, A., Guillaumin, J., Doron, J. et al. (1990). *Las envolturas psíquicas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Athanassiou, C. A. (1982). A constituição e a evolução das primeiras identificações. *Revista Francesa de Psicanálise*, 46(6), 1187-1209.
- Bion, W. R. (1962). A theory of thinking. *The International Journal of Psychoanalysis*, 43, 306-310.
- Bion, W. R. (1965). *Transformations: Change from learning to growth*. Londres: William Heinemann Medical Books.
- Bion, W. R. (1966). Catastrophic change. *Scientific Bulletin of the British Psychoanalytical Society*, 5, 13-26.
- Bion, W. R. (1987). Making the best of a bad job. En F. Bion (ed.), *Clinical seminars and four papers* (pp. 247-57). Abingdon: Fleetwood. (Trabajo original publicado en 1979).
- Bion, W. R. (1992). *Cogitations*. Londres: Karnac.
- Bollas, C. (1995). *Cracking up: The work of unconscious experience*. Londres: Routledge.
- Bollas, C. (2015a). *A Sombra do objeto: Psicanálise do conhecido não pensado*. San Pablo: Escuta. (Trabajo original publicado en 1987).
- Bollas, C. (2015b). Psychoanalysis in the age of bewilderment: On the return of the oppressed. *The International Journal of Psychoanalysis*, 96(3), 535-551.
- Botella, C. y Botella, S. (1997). *Más allá de la representación*. Valencia: Promolibro.
- Cândido, A. (1970). Dialética da malandragem. *Revista do Instituto de Estudos Brasileiros*, 8, 67-89.
- Chuster, A., Soares, G. y Trachtenberg, R. (2014). A imaginação do analista e a imaginação radical. En A. Chuster, G. Soares y R. Trachtenberg, *W. R. Bion: A obra complexa*. Puerto Alegre: Sulina.
- Failla, H. P. (7 de octubre de 2006). *Juego e historización en el psicoanálisis de un niño: A propósito de su adopción*. Trabajo presentado en el 26° Congreso Fepal, Lima.
- Freud, S. (1988). Carta 52 a W. Fliess. En J. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 1, pp. 274-280). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1950 [1896]).
- Freud, S. (1991a). Carta a Romain Rolland (Una perturbación del recuerdo en la Acrópolis). En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 22, pp. 209-222). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1936).
- Freud, S. (1991b). Construcciones en el análisis. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 23, pp. 257-270). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1937).
- Freud, S. (1991c). Moisés y la religión monoteísta. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 23, pp. 3-132). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1939).
- Freud, S. (1992a). Inhibición, síntoma y angustia. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 20, pp. 71-164). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1926 [1925]).
- Freud, S. (1992b). Introducción del narcisismo. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 14, pp. 65-104). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914).
- Freud, S. (1992c). La novela familiar de los neuróticos. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 9, pp. 213-220). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1909 [1908]).
- Freud, S. (1992d). Lo ominoso. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 17, pp. 217-252). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1919).
- Freud, S. (1992e). Más allá del principio de placer. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 18, pp. 3-62). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1920).
- Gampel, Y. (2002). El dolor de lo social. *Psicoanálisis*, 24(1-2), 17-43.
- Golse, B. (28 de enero de 2005). *Os destinos do originário*. Trabajo presentado en el Consejo Científico, Espace Pierre Cardin, París.
- Green, A. (1988). A mãe morta. En A. Green, *Sobre a loucura pessoal* (pp. 148-77). Rio de Janeiro: Imago. (Trabajo original publicado en 1980).
- Green, A. (1995). *El trabajo de lo negativo*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1993).
- Green, A. (2010). *El pensamiento clínico*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 2002).
- Green, A. (2014). ¿Por qué las pulsiones de destrucción o de muerte? Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 2007).
- Grimm, J. y Grimm, W. (1996). Branca de neve. En J. Grimm y W. Grimm, *Contos de Grimm*. San Pablo: Companhia das Letrinhas. (Trabajo original publicado en 1822 [1817]).
- Grotstein, J. S. (1997). The psychoanalytic fascination with the concept of the "primitive". En S. Albanatti y K. Kostoulas (ed.), *Primitive mental states: Across the lifespan* (vol. 1). Londres: Jason Aronson.
- Grotstein, J. S. (2007). *A beam of intense darkness: Wilfred Bion's legacy to psychoanalysis*. Londres: Karnac.
- Houzel, D. (1999). *Identificação introjetiva, reparação, formação de símbolos*. San Pablo: SBPSP. (Trabajo original publicado en 1991).
- Laplanche, J. (2001). *Entre seducción e inspiración: El hombre*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1999).
- Levine, H. B., Reed, G. S. y Scarfone, D. (org.) (2015). *Estados não representados e a construção de significado: Contribuições clínicas e teóricas*. Londres: Blucher Karnac.
- Levinzon, G. K. (1999). *A criança adotiva na psicoterapia psicanalítica*. San Pablo: Escuta.
- Levinzon, G. K. (2004). *Adoção clínica psicanalítica*. San Pablo: Casa do Psicólogo.
- Levinzon, G. K. y Simon, R. (1997). *A criança adotiva na clínica psicanalítica*. San Pablo: Universidade de São Paulo.
- Malcolm, R. R. (1990). Interpretación: O pasado no presente. En E. Bott Spillius, *Melanie Klein, hoje: Desenvolvimento da teoria e da técnica* (vol. 2, pp. 89-108). Rio de Janeiro: Imago. (Trabajo original publicado en 1986).
- Marucco, N. C. (2005). Actualización del concepto de trauma en la clínica psicoanalítica. *Revista de Psicoanálisis y Psicoterapia*, 63(3), 9-19.
- Marucco, N. C. (2007). Entre a recordação e o destino: A repetição. *Revista Brasileira de Psicanálise*, 41(1), 121-136.
- Mattos, J. A. J. de (2018). *Do soma ao psíquico: Em busca do objeto psicanalítico*. En J. A. J. de Mattos, *Impressões de minha análise com Wilfred R. Bion e outros trabalhos* (pp. 221-266). San Pablo: Blucher.
- Mattos, J. A. J. de y Braga, J. C. (2009). Consciência moral primitiva: Um vislumbre da mente primordial. *Revista Brasileira de Psicanálise*, 43(3), 141-158.
- Meltzer, D., Bremner, J., Hoexter, S., Weddel, D. y Wittenberg, I. (1975). *Explorations in autism*. Perthshire: Clunie Press.
- Ogden, T. H. (1996). *Os sujeitos da psicanálise*. San Pablo: Casa do Psicólogo. (Trabajo original publicado en 1994).
- Pereda, M. C. (2001). Sobre as primeiras inscrições. *Revista de Psicanálise da Sociedade Psicanalítica de Porto Alegre*, 3(1), 129-144.
- Rosenfeld, D. (2011). *El alma, la mente y el psicoanalista*. México: Paradiso.
- Rosenfeld, D. (2012). *The creation of the self and language: Primitive sensory relations of the child with the outside world*. Londres: Karnac.
- Roussillon, R. (2009). A asociatividade e as linguagens não verbais. *Revista de Psicanálise da SPPA*, 16(1), 143-165.
- Saboa, C. (2006). O papel do bebê no processo de acesso à subjetivação. *Estilos da Clínica*, 11(21), 186-195.
- Saint-Exupéry, A. de (1946). *Le petit prince*. París: Gallimard. (Trabajo original publicado en 1943).
- Silva, M. C. P. da (2013). Uma paixão entre duas mentes: A função narrativa. *Revista Brasileira de Psicanálise*, 47(4), 69-79.
- Sor, D. y Senet de Gazzano, M. R. (1988). *Cambio catastrófico*. Buenos Aires: Kargieman.
- Spitz, R. A. y Wolf, K. M. (1946). Anaclitic depression: An inquiry into the genesis of psychiatric conditions in early childhood. *The Psychoanalytic Study of the Child*, 2(1), 313-342.
- Stern, D. (1992). *O mundo interpessoal do bebê*. Puerto Alegre: Artes Médicas.
- Suskind, P. (2014). *O Perfume: História de um assassino*. Rio de Janeiro: Record. (Trabajo original publicado en 1985).
- Tesone, J. E. (2011). *En las huellas del nombre propio: Lo que los otros inscriben en nosotros* (pp. 149-166). Buenos Aires: Letra Viva. (Trabajo original publicado en 2009).
- Trachtenberg, A. R. C., Cezar Kopittke, C., Zimpek T. Pereira, D., Mainieri Chem, V. D. y Homrich Pereira de Mello, V. M. (2005). *Tranegeracionalidade. De escravo a herdeiro: Um destino entre gerações*. San Pablo: Casa do Psicólogo.
- Wilheim, J. (2002). *O que é psicologia pré-natal*. San Pablo: Casa do Psicólogo. (Trabajo original publicado en 1992).
- Winnicott, D. W. (1965). *Mother and child: A primer of first relationships*. Nueva York: Basic Books. (Trabajo original publicado en 1957).
- Winnicott, D. W. (1974). Fear of breakdown. *The International Review of Psychoanalysis*, 1(1-2), 103-107.